

La última follada antes del fin

Autor: dsr

Categoría: Adultos / eróticos

Publicado el: 22/11/2016

Una parte de mí quería que estuviera en casa y la otra no. Con el corazón desbocado abrí la puerta de casa y entré. Me quedé parada con el oído avizor para ver si lo oía. Al dejar las llaves en la entrada oí como removía algo en las habitaciones. El psicólogo me recomendó que tras una ruptura lo mejor era no ver a tu pareja en un tiempo para... no sé para qué, ¿para no sufrir?. Avancé hacia el salón con paso vacilante y de este fui a la cocina. No sé si quería verlo o no. Habíamos estado juntos durante seis años y el año que viene de no haber pasado lo que pasó nos habríamos casado. Desde que lo conocí creí que era mi media naranja, mi príncipe azul. Luego llegó Ernesto y todo se jodió. Tal vez las cosas se hubieran podido solucionar si Marcos me hubiera perdonado esa pequeña infidelidad con Ernesto porque ni estoy enamorada ni me gusta Ernesto. Fue un error. Pero Marcos no es de los que perdonan. No puedo culparlo, él a mí nunca me puso los cuernos.

Mientras yo miraba por la ventana intentado mantener la compostura bebiendo un vaso de agua salió de la habitación con un macuto cargado con lo que supuse que serían sus cosas.

- Ah. Lo siento. Creí que me daría tiempo a recoger mis cosas antes de que vinieras - dijo y enseguida pasó de nuevo a la que era nuestra habitación. Yo no le contesté en parte porque no sabía que contestar, no sabía que decir que no hubiera intentado decir ya.

Lo amaba y lo amo tanto que duele. Un nudo se me formó en el estómago y tuve que hacer esfuerzos sobrehumanos para contener las lágrimas. Impulsada por la locura de perderlo para siempre fui hacia la habitación. Él estaba sacando aún ropa del armario. Lo agarré de la camisa por detrás y lo empuje contra la pared. Seguidamente me puse de rodillas y le desabroché la bragueta.

- ¿¡Pero qué coño haces!? ¿Te has vuelto loca? - dijo tratando de subirse la cremallera. Le tuve que bajar los pantalones de cuajo. - ¿Y qué pasa con...? - No le dio tiempo a terminar la frase. Conociéndolo, seguramente iba a preguntarme que qué pasaba con Ernesto aunque sabía de sobra que lo mío con Ernesto solo fue el error de una noche tonta.

Me metí toda su polla en mi boca y empecé a llorar. "Perdóname, por favor, perdóname" le decía yo en mis pensamientos cuando su semen ya recorría mi garganta. Se la chupé como solo alguien que intenta redimirse de sus errores la podía chupar: desde los huevos hasta la

punta con el mayor mimo del mundo. A pesar de que oponía resistencia al final su polla se le desplegó por completo y yo me corrí en las bragas entre lágrimas y recuerdos. Él me miró al fin y yo le devolví una mirada que decía que no merecía tirar una relación por la borda por un desliz mal echado. Me agarró la cabeza y me hizo metérmela hasta la campanilla. Me entraron arcadas y tosí, luego volví a metérmela en la boca ante su preocupación; seguí chupándosela hasta que por fin le dio por llevar la voz cantante y, levantándome del suelo, me arrojó a la cama. Me quitó los vaqueros junto con las bragas en un abrir y cerrar de ojos y antes de comprender nada me estaba follando en la cama sobre el colchón que compramos hacía un par de años cuando compramos el piso. Fue lo primero que compramos antes incluso que la casa. Yo me puse a pensar en aquella noche en la que cenamos en el suelo con velas porque ni siquiera teníamos bombillas, en lo felices que éramos porque comprendíamos que solo con estar juntos no necesitábamos nada más, y entonces lloré con más fuerza. Los estertores de pena se mezclaban con los del placer y yo no sabía si gritar de dolor o de gusto. Entonces nos miramos y vi que él también estaba llorando. Quise besarle para sentir sus labios otra vez con los míos, pero él me hizo la cobra y me la clavó con más fuerza y rabia, como si de alguna manera intentase asesinarme por haberlo traicionado. Je, ¿Sería posible asesinar con la polla? Me reí ante la idea y él me miró como si estuviera loca, cosa que estaba. Loca por decirle que no se fuera, que me haría el harakiri por él, que si por mí fuera hubiéramos vuelto a aquella noche de hacía dos años en la que planeábamos nuestro futuro y los

nombres que pondríamos a nuestros hijos, por pedirle a Dios que me quitara cualquier otra cosa menos su amor y cariño. Pero era demasiado tarde ya. Al pensarlo en aquel momento comprendí que me hizo la cobra porque de haberme besado hubiera querido decir que volvía a quererme, que me perdonaba, pero ambos sabíamos que solo era sexo: la última follada antes del fin. Me sacó su puñal y éste sangró sobre mi abdomen dándome ha entender que todo había terminado, que el autentico delito era el haber amado. Él se quedó unos segundos sobre mí apoyándose en sus brazos. Su sudor resbalaba por su piel y quemaba la mía al caerme. Intenté volver a abrazarlo y él se levantó de la cama. Yo volví la cabeza a un lado y volví a llorar aunque ya no tenía más lágrimas dentro.

Sin verlo, oí como se vestía y salía de la habitación diciéndome adiós. Yo me quedé allí abrazándome con un montón de recuerdos en mi cabeza.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [dsr](#)

Más relatos de la categoría: [Adultos / eróticos](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)